

ENCUENTRO DE ALIMENTACIÓN

ALTOPARLANTE EN BRUSELAS

MAYO 2024





ALTOPARLANTE siempre está provocando encuentros poco probables, esta vez nos encontramos en Bruselas. En el grupo estuvieron personas de Bruselas y Namur (Bélgica); Aachen, Colonia y Rottweil (Alemania), y también de Bolivia y Perú.

CO-CREANDO EL MENÚ

Comenzamos haciendo un dibujo de cada día, a partir de varias preguntas: ¿qué queremos ver? ¿Con quiénes nos queremos encontrar? ¿qué vamos a hacer? ¿cómo vamos a llegar? ¿qué vamos a llevar? ¿qué podemos dejar? ¿qué quedará después?

El primer momento lo vivimos en las oficinas de Periferia, en el barrio de Molenbeek, en Bruselas. Ahí nos dimos cuenta de que todas las personas del grupo teníamos algún vínculo previo, incluso con las personas que conocimos por primera vez. Eso provoca un ambiente de amistad y una nostalgia agradable. Como las y los amigos que se encuentran después de mucho tiempo.

Por su puesto, la comida fue el elemento que estuvo presente todo el tiempo. Por eso decidimos que vamos a “cocinar” las ideas, y que llevaremos una olla vacía a cada visita, para poner los ingredientes que necesitamos para crear barrios “que incluyen y que nutren”.

Fue muy interesante compartir la primera cena con una comida de Etiopía, con sabores intensos e ingredientes exóticos, donde se usan las manos para comer y todas las personas comparten la comida de un solo plato muy grande, colocado en el centro de la mesa. Esa es la intención de los encuentros: cada quién toma su parte y comparte con las y los demás.





CONOCIENDO EL BARRIO

Molenbeek es un barrio diverso y con mucha vida. Está lleno de personas de diferentes orígenes y tiene jardines escondidos. Caminando por las calles, puedes encontrar a personas conocidas, lo que alegra el día.

Visitamos un jardín comunal, descubrimos hierbas y verduras nuevas y aprendimos secretos que la naturaleza nos ofrece para tener una buena salud. Pero los secretos no vienen solos, los transmiten las mujeres que cuidan las plantas y que mantienen ese espacio como un lugar tranquilo y sanador. Mientras caminábamos entre las plantas, podíamos escuchar conversaciones en español, árabe, francés, neerlandés y alemán; una ensalada de idiomas!

Otro jardín escondido en el barrio nos sorprendió: descubrimos que actualmente, solo una persona se encarga de cuidarlo y mantenerlo. Parece que mucha gente no lo conoce y que, a veces, cuando los jardines están muy abiertos, sufren daños y maltratos. ¿Quién mantendrá este legado en el futuro?

En cada jardín nos ofrecieron alimentos: lechugas, perejil, cebollas y pepinos. Estábamos listas para preparar un rico almuerzo con las mujeres que viven cerca y que participan en muchas de las actividades del barrio.





¡A COMER!

¿Cómo se organiza una cocina, cuando todas y todos hablamos idiomas diferentes?

Al principio la escena se ve como desorden y caos, pero poco a poco toma forma y cada quien encuentra su lugar. Es necesario confiar en la sabiduría colectiva y las cosas funcionan bien cuando existe la predisposición para escuchar y para colaborar.

Fue así que un grupo preparó la ensalada, lavando los ingredientes recién cosechados del jardín y picando todo al ritmo de la música alegre.



Otro grupo se encargó de la sopa y otro preparó la bebida. Mientras tanto, el resto alistaba la mesa y los platos, y las demás personas aprovecharon para bailar un poco. De repente, hay un ambiente de celebración ¡Qué alegría cocinar juntas!

A la hora de comer, la mesa se transformó en un banquete: verduras frescas y sopa caliente, aceitunas, quesos, panes y salsas de colores, todo un festín.

Después de la comida, está la sobremesa: compartir un café caliente o un té verde con menta, acompañado de un budín casero y una buena conversación.



ÚLTIMA PARADA DEL DÍA

Antes de terminar el día visitamos a un grupo de personas del barrio de Molenbeek que participarán en el evento ZINEKKE PARADE. Es como un desfile o un carnaval que sucede en Bruselas cada dos años y este año el tema es el placer. Cada barrio escoge lo que va a presentar, y Molenbeek escogió “el placer de comer” ¿Coincidencia?

El grupo impulsor busca que las personas del barrio participen en talleres de música, baile y confección de disfraces con material re-utilizado. Es un momento inusual en la ciudad, donde se usa el espacio público de una manera muy libre para llenarlo de sonidos y colores.



UN MOMENTO INESPERADO

Algunas personas del grupo nos quedamos un poco más para cenar un plato hecho en casa. Conocimos una preparación que viene de la receta de las abuelas europeas: Spätzle, una pasta casera de harina y huevo, acompañada de queso rallado. Simplemente delicioso.





DEJAR REPOSAR

El segundo día estuvo dedicado a conocer el barrio Schaarbeek. Aprovechamos la invitación de Leticia, una colega de Periferia, y nos sentamos en la sala para conversar sobre nuestras impresiones del día anterior. Nos dimos cuenta de que cada quien tiene experiencias muy particulares y al compartir, nos enriquecemos mucho.

Pensamos cómo podemos compartir esta sensación. Es difícil ponerlo en palabras, y las personas que no han vivido la experiencia, difícilmente podrán comprender lo que significa.

Después de compartir nuestras “galeras” (una palabra inventada que significa dificultad o problema), hicimos el intento de identificar las “cualidades” que hacen que un encuentro sea profundo y auténtico:

- Escuchar las historias de otras personas •
- Dar tiempo a cada paso •
- Curiosidad •
- Apertura •
- Predisposición •
- Confianza •
- Atreverse a experimentar •
- Generar espacios de descarga •
- Equilibrar las energías •
- Hablar otros idiomas •
- Hacer las cosas con amor •



UN BANQUETE ABUNDANTE

Visitamos el espacio de la asociación Stephenson en Scharbeek, donde nos abrieron las puertas para cocinar y preparar una cena abierta a las personas del barrio que visitan el espacio todos los miércoles. Ahí, los niños y las niñas nos acompañaron con curiosidad y participaron en cada momento: en la preparación de la comida, en la ronda de conversación, en la comida y en la limpieza del lugar. Nos recordaron que podemos ver la vida con otros ojos, donde cada momento es un juego y cada día aprendes muchas cosas nuevas.



La comida fue espectacular, con recetas de diferentes países, las mujeres del barrio guiaron las preparaciones de un guiso lleno de sabrosas especias, un arroz aromático, una salsa fresca de yogurt y un despliegue grandioso de verduras frescas para acompañar. Al terminar, no comimos uno, sino dos postres dulces. Todo el mundo salió con la barriga llena y el corazón contento.

Vemos qué fácil es sentirse como en familia, cuando compartimos la intimidad de la cocina y compartimos la mesa con alguien más. Es una manera muy simple de crear pequeños momentos mágicos que nos hacen sentir gratitud y paz.



DESPEDIDA

No existe una sola manera de hacer las cosas. Las recetas pueden ser buenas guías, pero a veces es mejor seguir la intuición y poner nuestro propio toque a cada preparación.

Por eso terminamos el encuentro con mucha creatividad y lo que resultó fue: una actuación con mensajes, una metáfora y una canción.

MENSAJES SIGNIFICATIVOS

Para un buen espacio de encuentro, hay que limpiar y preparar el terreno.

Es una buena idea poder llevarse algo agradable y que nos haga recordar los buenos momentos.

A partir de la energía de una persona, el cuidado se puede contagiar.

A veces cuando cargamos con muchas cosas, es bueno encontrar lugares de descarga.

Aunque no siempre las caras lo demuestran, alrededor de la mesa, el ambiente transmite felicidad y placer colectivo.

¡CANTEMOS!

Queremos inventar barrios
Que nutren y que incluyen
Donde la gente encuentra
Descanso y diversidad

Te invito a papotear*
Comida saborear
A escuchar lo diverso
Y verlo como un mercado

AL MERCADO
Vamos con mi gente
Con ojos curiosos
Con calor humano
Barrios inventando

AL MERCADO
Geh'n wil alle zusammen
Avec nos yeux grand ouverts
Mit menschlicher wärme
Inventand des quartiers

*Papotear es otra palabra inventada por nosotras. Viene de la palabra papoter, en francés, que significa charlar o tener una conversación casual.

LA CAFETERA Y EL BARRIO: UNA METÁFORA



Un buen barrio, que incluye la diversidad y que nutre el alma y el cuerpo, tiene muchos elementos, como una cafetera.



Enchufe: la fuente de energía ¿qué necesitas para estar bien?



Botón on/off: lo que empuja a la acción, las circunstancias, las causas, la motivación.



Agua: las necesidades del barrio que a veces son visibles, están ocultas
Es la gente, el contexto, el tiempo en el que vivimos, las oportunidades que hay.
Es todo lo que puede cambiar en un barrio.
Es todo lo que se necesita para que haya vida.
No es estático, fluye.



El café: es lo que no se transforma fácilmente, es lo estable.
Son las calles, los edificios y las casas.
También es lo profundo que tenemos adentro, lo esencial.



La borra: Cuando el agua pasa, un poco de este elemento queda en el filtro: es lo que guardamos, lo que no vamos a imponer a otras personas.



El filtro: es el elemento colectivo donde las cosas se transforman.
Nos ayuda a distinguir qué quiero ofrecer y con qué me quiero quedar para que las cosas funcionen.



La jarra de café: Es donde todo pasa. Es el barrio.
Tiene su propio color, su propio sabor y su propio aroma.



La taza: Es tu cuerpo. Es donde tomas un poco del barrio, y cada quien lo hace a su manera: con azúcar o con leche, frío o caliente, tú eliges.



Agradecemos de corazón:

A Periferia
Al barrio de Moleenbek
A los Espacios Altoparlante
A Emilie, Cynthia, Iwona y todas las personas,
niñas y niños de Stephenson
A Fatima, Saliha, Vincent y todas las
guardianas de los huertos
A las mujeres con las que cocinamos
A Heike y su familia
A Patrick y a chez Patrick
A Madita
A Anna
A Claire
A Freyre
A Solenne
A Leticia
A Deborah
A Fanny
A Ángela

y a todas las personas con las que co-creamos
los encuentros sin fronteras.